

El título de este volumen nos señala la situación paradójica y contradictoria del medio rural mexicano en la actualidad. A la par que el actual proceso de transformación del agro nos muestra novedades relacionadas con los factores nacionales que condicionan la integración mundial, también produce la agudización de fenómenos previamente existentes. La descapitalización del sector, el deterioro cada vez más acelerado de los recursos naturales, la expulsión de una cantidad creciente de fuerza de trabajo que no encuentra lugar en la industria urbana y los servicios son rasgos del campo mexicano que se manifestaban aun antes de la apertura comercial y que ahora son más acusados. Enfocándose sobre todo en respuestas productivas y relacionadas con el empleo y la migración, las reacciones de los distintos actores difieren. Por lo general, los empresarios le apuestan a insertarse en los mercados globales asociándose con agentes externos, mientras que los campesinos enfrentan condiciones que los llevan a la pluriactividad y la migración para lograr su sobrevivencia en condiciones cada vez más adversas. El papel de la innovación tecnológica, necesaria para competir en la globalidad, en los nuevos fenómenos del empleo y la migración, ocupa un lugar importante en estos análisis. Para comprender con mayor claridad las consecuencias de las transformaciones recientes en el agro mexicano y las propuestas dadas por los actores, la lectura de este libro resulta indispensable.



María del Carmen Hernández Moreno
 y Carlos Javier Maya Ambía

Los actores sociales frente al desarrollo rural
 Nueva ruralidad, viejos problemas

TOMO

2



Los actores sociales frente al desarrollo rural

Yolanda Massieu Trigo, Michelle Chauvet Sánchez y Rodolfo García Zamora
 coordinadores generales

NUEVA RURALIDAD, VIEJOS PROBLEMAS

María del Carmen Hernández Moreno y Carlos Javier Maya Ambía
 coordinadores

TOMO

2



María del Carmen Hernández Moreno
Carlos Javier Maya Ambía
Coordinadores

NUEVA RURALIDAD,
VIEJOS PROBLEMAS

YOLANDA MASSIEU TRIGO
MICHELLE CHAUVET SÁNCHEZ
RODOLFO GARCÍA ZAMORA
Coordinadores generales

LILIAN MARTÍNEZ ACOSTA
EVELYN AGUILAR MUÑOZ
Asistentes

Obra en portada de
BORIS VISKIN

Diseño de portada
JOSE MANUEL ALDERETE

Formación
FERNANDO QUENTANILLA

DR © ASOCIACION MEXICANA DE ESTUDIOS RURALES
DR © EDITORIAL PRAXIS
PRIMERA EDICIÓN, 2005

ISBN 970-682-223-2, OBRA COMPLETA
ISBN 970-682-225-9, TOMO II

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, archivada o transmitida, en cualquier sistema —electrónico, mecánico, de fotorreproducción, de almacenamiento en memoria o cualquier otro—, sin hacerse acreedor a las sanciones establecidas en las leyes, salvo con el permiso escrito del titular del *copyright*. Las características tipográficas, de composición, diseño, corrección, formato, son propiedad del editor.

ASOCIACIÓN MEXICANA DE ESTUDIOS RURALES, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, 04510, México, DF

EDITORIAL PRAXIS, Vértiz 185-000, col. Doctores, del. Cuauhtémoc, 06720, México, DF, tel. 57 61 94 13, telefax 55 78 86 89

PRESENTACIÓN

YOLANDA MASSIEU TRIGO, MICHELLE CHAUVET SÁNCHEZ
Y RODOLFO GARCÍA ZAMORA

Los diferentes congresos de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER) se han caracterizado por brindar una panorámica del acontecer en el campo mexicano y por la incorporación de una nueva visión de temas inmanentes como los relacionados con el impacto de la globalización en las respuestas desde lo local, la creciente migración, las nuevas experiencias de financiamiento y ahorro, las repercusiones hacia el medio ambiente, los recursos naturales y los recursos genéticos, las nuevas tecnologías, en general, y la biotecnología, en particular, entre otros. El medio rural se ha transformado, urbanizado y globalizado de una forma en que la mayor parte de los productores ya no vive exclusivamente de la producción agrícola y la globalización aparece como el contexto general para el estudio de problemas específicos.

La colección de cinco tomos que presentamos aquí, fruto del esfuerzo del III Congreso de la AMER, realizado en Zacatecas en 2001, contiene en sus trabajos algunas convergencias en temas fundamentales, como la incorporación de las actividades rurales a la economía mundial, la importancia de las políticas supranacionales y la dirección de las empresas transnacionales. Este proceso no es homogéneo, existen particularidades, desde lo local, y va de la mano con la pérdida de la autosuficiencia alimentaria, el desmantelamiento de la infraestructura de investigación y transformación tecnológica, la migración masiva y el crecimiento de la pobreza y la violencia. Se sigue dando una competitividad del sector basada, sobre todo, en la fuerza de trabajo barata, pese a la aplicación de las nuevas tecnologías.

ÍNDICE

- 5 Presentación, YOLANDA MASSIEU TRIGO, MICHELLE CHAUVET SÁNCHEZ Y RODOLFO GARCÍA ZAMORA
- 31 Introducción, MARÍA DEL CARMEN HERNÁNDEZ Y CARLOS JAVIER MAYA AMBÍA
- 45 Lista de abreviaturas, siglas y acrónimos usados en este tomo
- 49 Hacia una comprensión de la nueva ruralidad, DAVID BARKIN
- 73 Las manifestaciones de un nuevo orden rural, MARGARITA ESTRADA IGUÍNIZ
- 85 Los empresarios de Bernal y su peña mágica: el escenario geográfico, histórico, económico, político y cultural, MARTHA OTILIA OLVERA ESTRADA
- 109 Características de las migraciones rurales hacia regiones hortícolas en el noroeste de México, SARA MARÍA LARA FLORES
- 127 Biotecnología y mercado de trabajo en los sectores florícola y hortícola, YOLANDA CRISTINA MASSIEU TRIGO
- 165 Intermediarios laborales y jornaleros agrícolas migrantes, notas sobre un estudio de caso, KIM SÁNCHEZ SALDAÑA
- 191 Derechos humanos y migración de los jornaleros agrícolas en Estados Unidos y México, HUBERT C. DE GRAMMONT
- 205 La organización de los migrantes indígenas y la defensa de sus derechos comunitarios, JORGE HERNÁNDEZ DÍAZ
- 225 Remesas, proyectos productivos y desarrollo regional en el estado de Oaxaca, RAFAEL G. REYES MORALES Y ANTONIO YÚNEZ NAUDE, ALICIA SYLVIA GIJÓN CRUZ Y RAÚL HINOJOSA-OJEDA
- 279 El empleo rural en Zacatecas en la década de los noventa, MIGUEL ESPARZA FLORES
- 301 Experiencias de agricultura bajo contrato en granos de Guanajuato, CRISTINA STEFFEN RIEDEMANN

- 333 Agroindustria y pequeños productores de hortalizas, ELIA PATLÁN MARTÍNEZ Y JUAN DE DIOS TRUJILLO FÉLIX
- 361 La importancia del factor tecnológico en la producción lechera de la región lagunera, México, ESTELA MARTÍNEZ BORRERO, HERNÁN SALAS QUINTANAL Y SUSANA SUÁREZ PANIAGUA
- 391 La industria lechera y nuevos modos de producción en México: el caso de Los Altos de Jalisco, FERNANDO CERVANTES ESCOTO, HORACIO SANTOYO CORTÉS Y ADOLFO ÁLVAREZ MACÍAS
- 411 Pequeños ganaderos y empleo urbano. Estrategias de sobrevivencia campesina, ARACELI ANDABLO REYES Y ERNESTO CAMOU HEALY

Esta primera edición de *Nueva ruralidad, viejos problemas* fue impresa en los talleres de Editorial Praxis, Vértiz 185-000, col. Doctores, del Cuauhtémoc, 06720, México, DF, en diciembre de 2005. La composición tipográfica se hizo en Times New Roman de 32 a 8 puntos. El tiro, sobre ahuesado de 44.5 kg, es de 1,000 ejemplares. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Carlos López.

CARACTERÍSTICAS DE LAS MIGRACIONES RURALES HACIA REGIONES HORTÍCOLAS EN EL NOROESTE DE MÉXICO

SARA MARÍA LARA FLORES

1) INTRODUCCIÓN

La gran expansión que ha tenido la producción de frutas y hortalizas en los últimos 40 años ha llevado a acuñar el término de *hortoculturización* (Schwentenius y Gómez-Cruz, 2000) en alusión al proceso de ganaderización que tuvo lugar en el campo mexicano en los años setenta. Se trata de un incremento, más que en la superficie cultivada, en el valor y en los rendimientos de estos cultivos¹. A la vez, se calcula que estos cultivos generaron 48% de las divisas obtenidas por la exportación de productos agrícolas y 10.6% del empleo en la agricultura.

Sinaloa, Sonora y Baja California destacan por su orientación exportadora, mientras que Jalisco, Morelos, San Luis Potosí y Michoacán producen, sobre todo, para el mercado interno, de allí que se trata de los estados de la República que más migración generan para la cosecha de estos productos. Sin embargo, hay coincidencia al señalar que Sinaloa sigue siendo líder en la exportación hortícola por los estándares de calidad y tecnología sofisticada que ha logrado incorporar, inusual en otras entidades del país. Sus exportaciones de jitomate representaron, en 1991, el 88% del total; de jitomate, el

¹ Entre 1960 y 1998, la superficie sembrada de hortalizas pasó de 2.3% a 3.8%, mientras que el valor aumentó de 6.7% a 20.4% y los rendimientos llegaron a incrementos de 229%, en el caso del tomate, y de 288%, para el chile verde; ambas constituyen las principales hortalizas de exportación en México.

60%; y de pepino, el 53% (Calvin y Barrios, 2000; Lara, 1997; Lara y C. de Grammont, 1999; Schwentesius y Gómez-Cruz, 2000).

El incremento en la producción de hortalizas se ha visto acompañado de una intensificación de los flujos migratorios. Sin embargo, lo más importante es que se han dado una serie de cambios cualitativos en la composición de dichos flujos y es este tema lo que nos interesa analizar en la ponencia.

2) EL DESARROLLO DE LA MIGRACIÓN HACIA EL NOROESTE DEL PAÍS

Es útil mencionar que la migración hacia el noreste del país no es reciente. Se consolida la migración principalmente a Sinaloa, a finales de la década de los 50, cuando se incrementan las exportaciones mexicanas de tomate y hortalizas a Estados Unidos, después de que, debido a la Revolución Cubana, se cancelan las importaciones provenientes de Cuba. Los años sesenta conocen el *boom* de la producción de hortalizas en Sinaloa y el despunte de una agricultura empresarial, que incorpora las tecnologías más modernas de su época (C. de Grammont, 1990; Lara, 1997). Pero, a la vez, es el momento en que se establece una corriente migratoria rural-rural, proveniente del sureste del país, fundamentalmente de Oaxaca y, más tarde, de Guerrero. Se trata de regiones de población indígena por excelencia, que han sido históricamente expulsoras de fuerza de trabajo por los altos índices de pobreza y marginalidad que allí han prevalecido y por los niveles de fecundidad, que se han mantenido relativamente más altos que en el resto de las zonas rurales⁵⁰.

⁵⁰ En Oaxaca, la tasa global de fecundidad es de 2.9 y en Guerrero de 3, mientras, en el nivel nacional, esta tasa se mantiene en 2.4 (Morelos, 2000).

Oaxaca ocupa el segundo lugar nacional entre los estados de la República con mayor índice de marginación y Guerrero ocupa el tercer lugar, considerados a partir de los siguientes indicadores.

Cuadro 1
Población total nacional y Oaxaca
Indicadores socioeconómicos, índice y grado de marginación

Entidad	Población	% de analfabetas menores de 16 años	% de ocupantes en vivienda sin agua entubada	% de viviendas con hacinamiento	% de pob. ocupada con ingreso menor de 2 sal. min.
Nacional	81,249,646	12.44	20.92	54.09	63.22
Oaxaca	3,019,560	27.54	42.21	69.94	78.73
Guerrero	2,620,637	26.87	44.03	69.64	67.81

Fuente: CONAPO/CNA, 1993, *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal, 1990*. México

En Oaxaca, se calcula, en la actualidad, que cuatro de cada 10 campesinos emigran fuera de sus comunidades en busca de trabajo, lo que hace que 302 municipios, de los 570 que lo integran, tengan tasas de crecimiento estacionarias o negativas por los altos índices de expulsión (Sedesol, 2000). La migración de Oaxaca y Guerrero, que se dirigía al noroeste del país, se estableció, en primera instancia, como un flujo de tipo *golondrina*, para laborar en los campos algodoneiros de Sonora (San Luis Río Colorado, Costa de Hermosillo, Río Mayo y Río Yaqui) y Sinaloa (Guasave). Para 1969-70, se calculaba que llegaba a esta región una población jornalera migrante de 67 mil personas, durante junio y agosto, la cual continuaba, durante septiembre y noviembre, en la cosecha de algodón en Baja California (Mexicali) y Sonora (San Luis Río Colorado). Finalmente, continuaba en la cosecha de jitomate y hortalizas en Sinaloa (Culiacán, El Fuerte y Guasave) y parte de Sonora (Guaymas y Río Mayo), para laborar de diciembre a mayo, en donde el contingente superaba alrededor de los 150 mil trabajadores (Paré, 1977: 116-117, en Botey et al., 1976).

Por el tipo de migración, de carácter temporal y *golondrina*, y por el trabajo rudo en los campos algodoneiros, que exigía cargar costales de unos 300 kg de algodón, este tipo de flujo migratorio

estuvo integrado, principalmente, por hombres adultos, que viajaban solos o acompañados de algunas mujeres que *los atendían*, es decir, mujeres que migraban, para hacerse cargo de la comida, lavar la ropa y asear el cuarto que se les asignaba a los trabajadores dentro de un campamento o galerón.

Cabe mencionar que la migración proveniente de Oaxaca tiene una larga historia. Desde finales del siglo XIX, indígenas de este estado se dirigían a Valle Nacional, en la misma entidad, para laborar en la pizca de algodón y en el tabaco. A pesar de las limitaciones que imponía la incomunicación de la región sureste del país, entre 1900 y 1930, se consolidó una corriente migratoria, también de carácter *golondrina*, hacia Veracruz, para emplearse en las zafras cañera y cafetalera de Córdoba y del Sotavento. Hacia 1942, con la construcción de la carretera panamericana, que conectó a Oaxaca con el resto del país, se inició un proceso de fuerte expulsión hacia las ciudades de México, Puebla y Veracruz, durante el periodo de industrialización sustitutiva (1940-60), y hacia Estados Unidos, mediante el Programa Bracero. Hacia finales de la década de los años cincuenta, se inicia el flujo hacia el noroeste del país, para la pizca de algodón en Sonora y Baja California, y a los campos de hortaliza en Sinaloa; más tarde, en la década de los setenta, se establece una corriente que tendrá como destino principal la región hortícola de San Quintín, en Baja California (INI, 1998).

En Guerrero, principalmente en la región de la montaña, se generó un fuerte proceso migratorio en los años cincuenta hacia el centro turístico de Acapulco y la ciudad de México, para trabajar en la industria de la construcción. Otras corrientes migratorias se orientaron a Veracruz y Morelos, para laborar en la zafra de la caña y en el corte del café. Sin embargo, en la década de los setenta, aparece una nueva corriente, que se orienta hacia el noroeste del país, para trabajar en la cosecha de hortalizas de Sinaloa y San Quintín, en Baja California,

se estima que de 1930 a 1970, la migración neta intercensal en Guerrero aumentó en un 400% (Rubio *et al.*, 2000).

San Quintín aparece como una extensión de la horticultura sinaloense en los años setenta. La ventaja de esta región respecto a los valles de Sinaloa (Culiacán y El Fuerte) es que permitía una complementariedad en el ciclo productivo: Sinaloa produciendo hortalizas de invierno y Baja California en el ciclo primavera-verano, en los meses de junio-septiembre. Esta complementariedad generó una nueva demanda de mano de obra y estableció una migración de tipo pendular entre los valles de Sinaloa y San Quintín.

No obstante, a la fecha, estos flujos migratorios, que tienen ya una larga historia, han sufrido cambios significativos como resultado del incremento en la demanda de hortalizas y de nuevos cultivos no tradicionales y por los procesos de reestructuración productiva de las empresas agroexportadoras. Cabe mencionar que reestructuración no es sinónimo de modernización; en ese sentido, si bien ha habido innovaciones tecnológicas de gran envergadura en la producción de hortalizas de exportación⁵¹, este proceso ha incorporado otros cambios significativos, como la diversificación de cultivos (en la actualidad más de 100 tipos de hortalizas) y de mercados (nuevos destinos internacionales y la incorporación de estándares de calidad para mercado nacional de lujo), la ampliación de zonas productivas (un corredor que se extiende por Sonora, Sinaloa, Baja California y Baja California Sur, para mercado de exportación, y Jalisco, Michoacán y San Luis Potosí para mercado nacional), la descentralización de las estructuras empresariales y la flexibilización en el uso de la fuerza de trabajo (Lara, 1998; Lara y C. de Grammont, 1999). Estos cambios han provocado modificaciones en el empleo: en algunos casos, han reducido el

⁵¹ Por ejemplo: la introducción de sistemas de fertirrigación y de nivelación por láser, la técnica de plasticultura, producción en invernadero, sistemas de riego sofisticados, empaques computarizados, sistemas de enfriamiento y maduración, sin mencionar todos los avances en materia de biotecnología (Lara, 1997; Lara y C. de Grammont, 1999).

número de jornadas de trabajo para ciertas tareas; en otros, al revés, han incrementado las tareas. Sin embargo, los efectos que esto ha provocado en los flujos migratorios han sido relevantes en términos cuantitativos y cualitativos.

Si bien es difícil cuantificar la magnitud del crecimiento de los flujos migratorios, porque no existen estadísticas que permitan conocer el comportamiento de las migraciones temporales, por nuestra investigación encontramos que ha habido modificaciones importantes en la composición y dirección de las corrientes migratorias.

3) CARACTERÍSTICAS ACTUALES DE LA MIGRACIÓN RURAL-RURAL HACIA EL NOROESTE DEL PAÍS

De acuerdo con la información arrojada por la Encuesta a Hogares de Jornaleros Agrícolas Migrantes, aplicada a 6,987 jefes de familia en tres regiones hortícolas de Sinaloa, Sonora y Jalisco⁵², se encuentra que un primer cambio significativo en la composición de los desplazamientos hacia esas regiones del noroeste está dado por la diversificación de los lugares de origen de los migrantes. Tradicionalmente, las migraciones de tipo rural-rural provenían de estados altamente expulsores de fuerza de trabajo, de manera principal del sureste de la República (Oaxaca y Guerrero). Ahora vemos, por el lugar de nacimiento del jefe del hogar, que esta migración proviene de 27 estados del país, aunque sólo 4 de ellos envían 84% del total de los migrantes que llegan a la región (Guerrero, 27.7%; Oaxaca, 24.6%; Veracruz, 16.5%; y Sinaloa, 15.8%). Sin embargo, estos porcentajes muestran (cuadro 2) que algunos estados que antes fueron polos de atracción de mano de obra (como Veracruz, para el corte de caña y

⁵² Esta Encuesta se realizó en el marco del proyecto de investigación sobre Restructuración Productiva, Empleo y Migración en el Campo, coordinado por Hubert C. de Grammont, de IIS-UNAM, con financiamiento de la DGAPA-UNAM (PAPIID-IN303297).

de café, o Sinaloa, para la cosecha de hortalizas, caña y algodón) ahora forman parte de las principales entidades de origen de la población migrante que llega al noroeste del país. También, encontramos que se desarrollan migraciones intrarregionales o interestatales de regiones o zonas más pobres hacia otras más desarrolladas. El ejemplo más claro es el de Sinaloa, en donde la población local, originaria de las zonas serranas de ese estado, genera 15.8% del total de la migración hacia las zonas hortícolas. Pero la población migrante de Sinaloa que llega a los valles hortícolas de ese mismo estado asciende a 18.2%; 15.6% va hacia Sonora y 0.4%, a Jalisco.

Cuadro 2
Lugar de nacimiento de los jefes de hogar que llegan a trabajar a las zonas hortícola de Jalisco, Sinaloa y Sonora

Estado de origen	Jalisco		Sinaloa		Sonora		Total	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Guerrero	173	23.80	1,624	33.00	138	10.30	1,935	27.70
Oaxaca	95	13.00	1,397	28.40	226	16.80	1,718	24.60
Veracruz	405	55.60	262	5.30	483	35.90	1,150	16.50
Sinaloa	3	0.40	895	18.20	209	15.60	1,107	15.80
Otros estados	52	7.20	702	14.20	288	21.40	1,077	15.40
Total nacional	728	100.00	4,915	100.00	1,344	100.00	6,987	100.00

Fuente: Encuesta a Hogares de Jornaleros Migrantes en Regiones Hortícola de México, 2001; Proyecto Restructuración Productiva, Empleo y Migración en el Campo. IIS-UNAM, 2000

Este cambio en el origen de las migraciones sin duda nos habla de un deterioro en las condiciones de vida de las regiones de producción campesina de todo el país y no sólo en el sureste, pero también está relacionado con la crisis de ciertos cultivos, que fueron importantes fuentes de empleo en décadas pasadas, como la producción de caña, café y algodón, por mencionar algunos productos cuyas exportaciones han conocido una fuerte caída en la mayor parte de los países latinoamericanos⁵³.

⁵³ Para ejemplificar este fenómeno, puede mencionarse que, entre 1970 y 1992, la participación porcentual de las exportaciones latinoamericanas de azúcar y miel decayó de 19.30% a 12.74%; la de café, té, cacao y especias pasó de 29.84 a 13.72%; la de fibras textiles, de 1.14% a 2.24%, en el mismo período (B. Rubio, 1999: 283).

Un segundo cambio significativo, que ya ha sido observado por Barrón (1999), es que los flujos migratorios se especializan en un solo tipo de cultivo. En nuestra encuesta, no hubo trabajadores que participaran, durante todo su ciclo migratorio, como jornaleros en cultivos no hortícolas. También, encontramos coincidencias con los hallazgos de Barrón (1999) en relación con que la expansión de los cultivos hortofrutícolas amplió los mercados de trabajo para la población migrante, ya que si antes se dirigía, principalmente, a Sinaloa, Sonora y Baja California (San Quintín), hoy vemos que se incluyen nuevas regiones en Baja California Sur (La Paz, Todos Santos y Vizcaíno), Jalisco (Sayula y Autlán), San Luis Potosí, Michoacán y Morelos. Sin embargo, un hecho que constatamos en nuestra investigación es que la especialización no sólo se da en un tipo de cultivo, sino en relación con el destino de los productos, es decir, difícilmente encontramos que las corrientes migratorias que se dirigen hacia las regiones agroexportadoras de Sinaloa, Sonora, Baja California y Baja California Sur se entrelacen con aquéllas que se han especializado en la producción para mercado interno, como Jalisco, San Luis Potosí, Michoacán y Morelos. En Sinaloa, de 539 familias que tuvieron migración circular, sólo 12 habían pasado a Morelos, 9 a San Luis Potosí, 6 a Jalisco y 3 a Michoacán. La mayoría había circulado de Sinaloa hacia Baja California (361 casos), Sonora (68 casos) y Baja California Sur (52 casos). El resto (34) había pasado por otros estados, sin que se tratara de una migración significativa. Este patrón de circulación se mantiene en los casos en los cuales se trata de segunda, tercera y cuarta migración hacia Sinaloa.

Una tercera transformación relevante que arroja nuestra encuesta es que la migración llamada *golondrina*, que suponía la existencia de una corriente migratoria que partía de un lugar de origen y pasaba por varios puntos antes de regresar al punto inicial, ha dado lugar a nuevas modalidades. En primera, porque dicho lugar de origen era una comunidad campesina establecida en una de las regiones expulsoras

del país; ahora, ese punto de arranque puede ser un campamento o una *cuartería*⁵⁴, situados en alguna de las zonas de atracción, en donde se ubica la residencia de las familias de trabajadores, mientras laboran con una empresa. En segunda, porque esa migración puede ser pendular: desde una comunidad, un campamento o *cuartería* hacia otra región hortícola (por ejemplo, de Sinaloa a Baja California o Baja California Sur) y regresar al lugar de origen; o circular, teniendo también como punto de arranque una comunidad, un campamento o *cuartería*, siguiendo diferentes destinos (por ejemplo, de Sinaloa a Baja California y, luego, a Baja California Sur), para regresar al punto original. La situación más dramática que encontramos, a través de la encuesta, es la migración circular, sin residencia fija en ninguno de los puntos del ciclo migratorio.

Cuadro 3
Ciclo migratorio de los jefes de hogar
(pendular, circular o permanente)

Tipo de ciclo	Núm. de casos	Porcentaje
Total pendular	4,269	86.90
Pendular con residencia en el pueblo	1,312	26.70
Pendular con residencia en campamento o <i>cuartería</i>	2,957	60.20
Total circular	539	10.90
Circular con residencia en su pueblo	351	7.10
Circular con residencia en campamento o <i>cuartería</i>	85	1.70
Circular permanente sin residencia	103	2.10
No especificado	107	2.20
Total	4,915	100.00

Fuente: Encuesta a Hogares de Jornaleros Migrantes en Regiones Hortícolas de México, 2001; Proyecto Restructuración Productiva, Empleo y Migración en el Campo, IIS-UNAM, 2000

⁵⁴ Mientras el campamento es un lugar ubicado en los terrenos de la empresa, regularmente dentro de alguna zona de cultivo, en donde se construyen habitaciones muy rudimentarias con materiales frágiles, como láminas de cartón o de aluminio, las *cuarterías* son habitaciones ubicadas en el pueblo más cercano con materiales de construcción más sólidos (cemento, ladrillo, etcétera). En el campamento, el trabajador no paga un alquiler; en la *cuartería*, sí. A veces, la *cuartería* es proporcionada por el mismo enganchador o contratista que los llevó a trabajar a la empresa.

En el cuadro 3, observamos que la mayor parte de las familias encuestadas (86.9%) tuvo un ciclo de migración pendular. Sin embargo, 539 familias tuvieron una migración circular, pasando por distintas regiones antes de regresar al lugar del que partieron (pueblo, campamento o *cuartería*), 96 habían pasado por otro lugar antes de llegar a Sinaloa, 12 pasaron por dos lugares más y cuatro, por tres. Sin embargo, en sus rutas migratorias muy pocas pasaron por regiones de producción para mercado nacional. La mayoría de las zonas de trabajo se especializaba en productos de exportación, lo que significa que es una mano de obra que se ha especializado en la cosecha de productos hortícolas de exportación.

Un cuarto fenómeno en los flujos de migración reciente es la composición en términos del tipo de grupo que migra. La migración individual o en grupo, principalmente de hombres solos y adultos, que caracterizó al asalariado (o proletariado rural) de los años setenta ha dado lugar a una migración de tipo familiar, nuclear o extensa, en la cual las mujeres cada vez tienen mayor presencia como jefas de hogar.

Cuadro 4
Tipos de hogar de los jornaleros migrantes en Sinaloa

Tipo de hogar	Casos	Porcentaje
Total	3,287	66.90
Familia nuclear		
Parejas solas	361	7.30
Parejas con hijos	2,533	51.50
Jefa sola con hijos	267	5.40
Jefe solo con hijos	126	2.60
Familia extensa	944	19.20
Pareja sin hijos con parientes y/o paisanos	131	2.70
Pareja con hijos con parientes y/o paisanos	635	12.90
Jefa sola con hijos y parientes y/o paisanos	131	2.70
Jefe solo con hijos y parientes y/o paisanos	47	1.00
Grupos	349	7.10
Jefa de grupo de parientes	95	1.90
Jefe de grupo de parientes	223	4.50
Jefa de grupo sin parentesco	1	0.00
Jefe de grupo sin parentesco	30	0.60
Migración individual	335	6.80
Mujer sola	46	0.90
Hombre solo	289	5.90
Total	4,915	100.00

Fuente: Encuesta a Hogares de Jornaleros Migrantes en Regiones Hortícolas de México. Proyecto Restructuración Productiva, Empleo y Migración en el Campo, IIS-UNAM, 2001

En Sinaloa, casi 66.9% de la población que migró lo hizo en grupo de familia nuclear, 19.2% migró en familia extensa; 7.1%, en grupo de parientes y paisanos; 6.8%, en migración individual. Lo interesante en estos grupos es la presencia que detectamos de hogares conducidos por mujeres solas con sus hijos (5.4% del total de la migración), de mujeres solas con sus hijos y parientes (2.7%) o de mujeres solas con parientes o con un grupo sin parentesco (1.9%). Finalmente, no es menos significativo que encontramos 46 mujeres migrando solas (0.9%).

Esta situación constituye un cambio importante en relación con la migración que se presentaba hace dos décadas, lo que se explica, en gran medida, por la incapacidad de las unidades domésticas campesinas de retener a sus miembros en torno a la parcela, y nos remite a un quinto cambio importante, que ha tenido lugar en el carácter de las migraciones rurales: observamos una presencia significativa de población femenina en los flujos migratorios. En Sinaloa, del total de la población migrante, el 48.4% es de mujeres que migran desde antes de cumplir un año, casi en la misma proporción que los hombres. Sin embargo, esta presencia no significa un simple acompañamiento del grupo familiar o del varón, para atenderlos en las tareas domésticas. Analizando el cuadro 4 vemos, inclusive, que algunas mujeres migran como cabeza de familia o de grupo y en migración individual. Si bien se trata de un pequeño porcentaje, que alcanza un poco más del 10% de los jefes de hogar, muestra la presencia activa de las mujeres en esas migraciones.

Sin embargo, si analizamos ya no sólo a los jefes de familia, sino al conjunto de la población femenina y masculina que trabaja en los campos agrícolas por rangos de edad, tenemos que el 44.6% del total de la población que trabaja lo constituyen mujeres. En el cuadro 5, se analiza a la población trabajadora por sexo y edad. En él, vemos que la participación de las mujeres es importante en todos los rangos de edad casi en la misma proporción que la masculina y no disminuye, de manera significativa, en la edad reproductiva de esas

mujeres, sino a partir de los 40 años, cuando el porcentaje de trabajadoras desciende en comparación con el de los hombres (39.7% y 60.3%, respectivamente), lo que, con seguridad, corresponde a un replazo de las mujeres más viejas por las más jóvenes y con hijos, que son las que cuidan a los niños y a los enfermos en los campamentos.

Cuadro 5
Población que trabaja en Sinaloa por grupo de edad y sexo (porcentajes)

Grupos de edad	Hombres		Mujeres		Total		Porcentaje acumulado
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	
De 6 a 11	1,014	50.8	982	49.2	1,996	100	25.10
De 12 a 14	1,039	50.1	1,033	49.9	2,072	100	
De 15 a 19	1,886	52.9	1,680	47.1	3,566	100	74.90
De 20 a 24	1,427	58.3	1,022	41.7	2,449	100	
De 25 a 29	861	55.8	683	44.2	1,544	100	
De 30 a 34	611	53.9	522	46.1	1,133	100	
De 35 a 39	541	53.8	464	46.2	1,005	100	
De 40 a 44	454	61.3	299	39.7	753	100	
De 45 a 49	375	64.7	205	35.3	580	100	
50 años y más	715	69.5	314	30.5	1,029	100	
No especificado	53	66.3	27	33.8	80	100	
Total	8,976	55.4	7,231	44.6	16,207	100	100.00

Fuente: trabajo de campo; proyecto de investigación Restructuración Productiva, Empleo y Migración en el Campo (Proyecto PAPIIT-303297)

Un último fenómeno tiene que ver con la presencia significativa de población infantil en los flujos migratorios. El 42.8% del total de la población migrante encuestada en los campamentos y *cuarterías* de Sinaloa tenía 14 años o menos, lo que da cuenta de que la migración actual ya no es de hombres solos, sino de hombres, mujeres y niños

que, en grupos domésticos bastante *sui generis*, salen de sus pueblos en busca de nuevos horizontes.

Sin embargo, nos parece importante destacar que la población que migra a los campamentos lo hace para trabajar. Así, resulta impresionante ver, en el cuadro 5, que el 25% de la población que trabaja en los campos tiene entre 6 y 14 años y los porcentajes de participación femenina son apenas un poco menores que los de la población masculina para todos los rangos de edad.

Un tema que no trataré en este trabajo, pero sin duda es muy importante, es que la incorporación temprana al trabajo se está reflejando, indudablemente, en el porcentaje de analfabetismo de la población migrante. Sólo el 54.9% de los hombres y 45.1% de las mujeres saben leer y escribir, y observamos que, conforme avanza la edad, el nivel de analfabetismo de las mujeres es mayor que el de los hombres.

La estancia en los campamentos, que en promedio es de 6 meses, significa el retiro de la escuela para un porcentaje significativo de la población en edad escolar. El 72.2% de los hombres y el 73.4% de las mujeres migrantes, de entre 6 y 19 años, no asisten a la escuela mientras se encuentran viviendo en los campamentos.

Como puede verse, los cambios en el tipo de migración rural-rural que se presentan en la actualidad en México son importantes, sobre todo porque son indicativos de una situación que se ha agravado, provocando mayor miseria y precarización entre los que tienen que vivir como jornaleros agrícolas.

CONCLUSIONES

En este trabajo, me ha interesado mostrar el carácter de los flujos migratorios que se generan en torno a las empresas agroexportadoras, ubicadas, principalmente, en el noroeste de México. El planteamiento

que aquí se hizo es que la migración hacia las regiones hortícolas del país se ha transformado a lo largo de las dos últimas décadas por el origen de la población que migra y por la composición de los flujos migratorios.

En la actualidad, se observa que la expulsión de fuerza de trabajo se da en todos los estados del país, seguramente como resultado de una crisis prolongada en la producción campesina. Sin embargo, me parece significativo que ciertas regiones, como Veracruz, que fueron importantes zonas productoras de cultivos de exportación tradicionales o de materias primas para las agroindustrias nacionales, hoy se convierten en polos de expulsión de mano de obra. La producción de caña de azúcar y de café hizo de Veracruz una región que atraía la migración de otros estados del país para el corte y la cosecha de estos productos. La importancia de esta producción se explica en el modelo de sustitución de importaciones y en el desarrollo de un mercado interno que requería de un crecimiento autocentrado. En la actualidad, 16.5% de los jefes de hogar que llegan a trabajar como jornaleros en las empresas hortícolas del noroeste de México provienen de Veracruz.

De la misma manera, se observa un incremento en las migraciones intratregionales, como las que se dan en Sinaloa, las cuales se generan de las zonas serranas hacia los valles hortícolas. También, se dan importantes desplazamientos de población de Sinaloa hacia otras zonas hortícolas de Sonora y Baja California. Ese fenómeno da cuenta de las disparidades regionales provocadas por el desarrollo de grandes polos de producción empresarial, orientados a la exportación, los cuales cuentan con riego y tecnologías modernas al lado de amplias zonas de producción campesina de temporal, orientadas a la subsistencia familiar.

En gran parte, esto es lo que explica otros fenómenos que resaltamos en este trabajo. La migración rural-rural se integra, de manera fundamental, por familias nucleares y extensas, aunque se observa la

conformación de grupos domésticos *sui generis*, que se constituyen, justamente, para migrar y compartir un espacio común durante su estadía en las regiones hortícolas. Esto se vincula a la incapacidad de esas familias para mantenerse como una unidad doméstica campesina potencializando su fuerza de trabajo y sus recursos en torno a la parcela y al hogar. En este sentido, me interesa resaltar la relevancia que, hoy en día, tienen las mujeres en esos desplazamientos y su participación activa en el trabajo asalariado, con independencia de su rango de edad. Asimismo, es importante observar su presencia como jefas de grupo en ciclos migratorios largos, algunos de los cuales no suponen un retorno al lugar de origen. Considero que este fenómeno muestra un cambio significativo en las condiciones de reproducción de las unidades domésticas campesinas, puesto que las mujeres no dejan de migrar, ni se retiran del trabajo en la edad reproductiva. Al contrario, mantienen los niveles más altos de participación en el trabajo, como jornaleras, y sólo se retiran, cuando son más viejas, para cuidar a los hijos de sus hijas, mientras éstas trabajan.

No menos significativa es la presencia de los niños en las corrientes migratorias y en el trabajo como jornaleros, por lo que ello supone para la reproducción a largo plazo de las unidades domésticas. Si bien en lo inmediato estos niños son una fuente de ingresos para las familias, al trabajar en los campos hortícolas —como jornaleros y con cargas igualmente pesadas que las de sus padres—, eso supone que estas familias han renunciado, por completo, a tener una estrategia de movilidad social a través de la educación. Podría decirse que han renunciado a esta opción para dirigir todas sus energías a conseguir la subsistencia inmediata.

Finalmente, es importante reflexionar sobre el hecho de que una cuarta parte de los jefes de hogar ya no siembra la tierra, ni tiene casa en su lugar de origen, al mismo tiempo que la migración de retorno al pueblo de origen va perdiendo peso frente a una migración pendular, que parte desde un campamento o *cuartería* en alguna de las zonas

de trabajo para dirigirse a otra, o frente a una migración circular y su retorno.

Esto último me parece que es indicativo de una situación de grave deterioro en las regiones de donde proviene esa mano de obra que se emplea como jornalera en las regiones hortícolas. Pero, más allá de eso, sin duda pone al descubierto las desigualdades que genera un nuevo modelo de crecimiento que basa sus bondades en las «ventajas comparativas» que se generan al producir cultivos no tradicionales orientados a la exportación, con una mano de obra indígena, femenina e infantil en condiciones de extrema vulnerabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRÓN, A., «Las migraciones en los mercados de trabajo de los cultivos intensivos en fuerza de trabajo: un estudio comparativo», en H.C. de Grammont *et al.* (coord.), *Agricultura de exportación en tiempos de globalización*, CIESTAAM-IIS-UNAM/CIESAS/RISHORT/Juan Pablos, México, 1999
- Conapo/CNA, *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal, 1990*, Conapo/CNA, México, 1993
- Encuesta a Hogares de Jornaleros Migrantes en Regiones Hortícolas de México, proyecto Restructuración Productiva, Empleo y Migración en el Campo, IIS-UNAM, México, 2001
- GRAMMONT, H.C. de, *Los empresarios agrícolas y el estado*, IIS-UNAM, México, 1990
- LARA, S., *Jornaleras, temporeras y bóias-frías: el rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, UNRISD/Nueva Sociedad, Caracas, 1995
- _____, *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible en la agricultura*, Procuraduría Agraria/Juan Pablos, México, 1997
- _____, y H.C. de Grammont, «Restructuración de las empresas hortícolas en Sinaloa», en H.C. de Grammont, *Restructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, IIS-UNAM/Plaza y Valdés, México, 1999
- MENDOZA, D., «Los factores determinantes de la disminución de la fecundidad», *Demos*, núm. 11, México, 1998
- MORELOS, J.B., «La mortalidad general a finales del segundo milenio», *Demos*, núm. 13, México, 2000

- PAGE, L., *El proletariado agrícola en México*, Siglo XXI Editores, México, 1977
- _____, B., «Restructuración productiva en la agricultura latinoamericana: las nuevas tendencias hacia la globalización», en H.C. de Grammont (coord.), *Empresas, restructuración productiva y empleo en la agricultura latinoamericana*, IIS-UNAM/Plaza y Valdés, México, 1999
- _____, M., S. Millán y J. Gutiérrez, *La migración indígena en México*, INI/Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, México, 2000
- SCHWENTESIUS, R., y M.Á. Gómez Cruz, «Tendencias de desarrollo del sector hortofrutícola de México», en R. Schwentesius y M.Á. Gómez Cruz, *Internacionalización de la horticultura*, CIESTAAM/Mundi Prensa, México, 2000
- Sedesol, «Resumen. Diagnóstico de los pueblos indígenas de Oaxaca», 2000 (<http://www.sedesol.gob.mx/perfiles/estatal/oaxaca/00resumen.html>)